

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	3 50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y U. S. M.	8 pesos

CORRESPONSALES

35 números de EL MOTIN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.

El Motin

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al al por no acompañar su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

NO LO ENTIENDO

Por haberla ofendido en su dignidad, dice la minoría republicana que se ha retirado del Congreso. Aplaudámosla. El hombre debe responder siempre á ese sentimiento.

Pero entonces dupliquemos nuestro aplauso al Sr. Zorrilla por no haber querido venir á un sitio donde su dignidad podía ser ofendida. Huyendo de la ocasión se evita el peligro.

Lo que hay de malo en estos asuntos, es que cada cual los interpreta y aprecia á su manera, y así no hay forma de mantener un criterio igual. Se dice, por ejemplo: «El hombre debe seguir en todo caso los impulsos de su dignidad.» «La dignidad es antes que la vida.» «A la dignidad debe sacrificarse todo.»

Conforme enteramente con esas máximas, yo pregunto á los jefes republicanos:

¿Por qué esa dignidad, tan quisquillosa ahora, ha permanecido aletargada tantos años? ¿Por qué la del Sr. Zorrilla no le ha aconsejado entrar en España cada vez que uno de sus partidarios ha expuesto, y á veces perdido, la vida por su consejo? ¿Por qué la del Sr. Pí no le ha sacado del cómodo alejamiento en que ha vivido durante tanto tiempo, mientras sus parciales y todos los republicanos luchábamos contra la reacción? ¿Por qué la del Sr. Salmerón no le ha dicho que el formar partidos nuevos que á ninguna necesidad política responden, sólo sirve para fraccionar más y más al republicanismo, y hacerle impotente ante el enemigo común?

¿Por qué, si el hombre que miente á sabiendas falta á su dignidad, sostienen los tres la farsa de que estamos unidos? (Hago alguna salvedad en favor del Sr. Pí, que, por lo menos, repite á cada instante que la unión establecida no es tal unión en el sentido que todos deseamos.)

¿Y por qué, en fin, puesto que la dignidad guía las acciones de los jefes, no han ido ni van por ella á la revolución, ya que no quieren ir para salvar á España de la vergüenza y de la bancarrota?

Todos ellos saben que el pueblo les ha dado su voto para ir al Congreso, sin ser partidario de las elecciones, y que las ha aceptado únicamente para testificar su deseo de unión. Y siendo esto así ¿qué hace esa dignidad de los jefes que no toma una resolución enérgica?

Por otra parte, si los han herido en su dignidad ¿qué aguardan? ¿dónde tienen que herirles para que respondan? España perece en la miseria, la monarquía se burla de ellos, se les hiere además en su dignidad, y...

¿Si todavía creen esos señores que todo eso es nada ¿se servirán decirnos qué necesitan para decidirse?

Se cayó un borracho de un tercer piso, quedando medio muerto; acudieron algunas almas caritativas á socorrerle, y le llevaron un vaso de agua; y él preguntó con acento de suprema angustia: «¿De qué piso tiene que caerse un hombre para que le ofrezcan un vaso de vino?»

Parodiando esto, podríamos preguntar á los jefes republicanos:

¿De qué razones tienen ustedes que cargarse para decidirse á trabajar en el sentido que el pueblo pide, cuando no lo hacen ni aun habiéndoles ofendido en su dignidad?))

JOSE NAKENS.

RÉPLICA

Razones que da *La Revancha*, periódico de Valladolid, para que el Sr. Zorrilla continúe en el extranjero:

«El Sr. Zorrilla debe permanecer en París trabajando, como ha trabajado siempre, por la revolución:

Porque en la conciencia de todos está que puede hacerlo mejor desde allí, sin el riesgo de espionajes y vigilancias perjudiciales, y buena prueba de ello son sus actos de fuerza, tan bien como sigilosamente preparados»

Está bien. El que prepara los movimientos, en París... Los que se juegan la cabeza en ellos, en España... El uno libre de espionajes y vigilancias perjudiciales... Los otros expuestos á sufrirlos... Esto no será lógico, pero tampoco es justo. Ya lo dijo Miguel: «Es lástima que los jefes de los partidos políticos no sufran la suerte que hacen experimentar á sus secuaces.»

De lo bien que ha preparado los movimientos, habría mucho que hablar. La retirada de Badajoz desmiente ese aserto, lo mismo que los fusilamientos de Santo Domingo. Si el Sr. Zorrilla se hubiera atrevido á entrar en España entonces, ó á venir siquiera á la frontera, quizá el 83 hubiera sido el último año de la restauración. Sobre lo del 86 en Madrid, corramos un velo: aquello fué una desdicha, y según los centralistas, una traición.

Y pare usted de contar: dos movimientos en diez y ocho años. No obraban así los progresistas ante doña Isabel. Movimiento de Prim en Enero de 1866. Insurrección de los artilleros en Madrid el 22 de Junio del mismo año; acción de Llinás de Marcuello en Agosto de 1867; caída del trono en Septiembre del 68; total, cuatro movimientos en menos de tres años. Aquello sí que se llamaba preparar pronto los actos de fuerza. Y en cuanto á lo de bien, no hay para qué encarecerlo; basta recordar que el trono secular cayó por los suelos, mientras que los dos movimientos fracasados del Sr. Zorrilla no han logrado siquiera unir á los republicanos.

«Que la necesidad de su permanencia aquí para acudir al Congreso es secundaria, teniendo, como tenemos todos, la convicción de que estas luchas son infructuosas, mientras no se consideren como suplementarias de las otras.»

¿Todos? No, sino muy pocos. Y la prueba es que quizás haya sido el marqués de Santa Marta el único político importante que renunció su candidatura por creer eso mismo, y *El Motin* el único periódico que ha predicado el retraimiento, y que no ha dado por muerta á la monarquía por los discursos de nuestros diputados, ni ha aplaudido á los que tomaron un pretexto del triunfo electoral para ir de merienda, acto heroico que se proyecta conmemorar con un monumento.

«Que sus trabajos revolucionarios en España durarían veinticuatro horas, y en seguida sería ó preso ó expulsado.»

Triste cosa sería, aunque ya la hubieran querido para ellos Cebrián, los cuatro sargentos que le acompañaban, Ferrándiz, Bellés y Mangado. Hay algo más terrible que lo malo, y es lo peor.

Por lo demás, cada veinticuatro horas que pasen sin que les ocurra nada á los Sres. Pí y Salmerón, me felicitaré por su tranquilidad, pero exclamaré con tristeza: «No han conspirado, cuando no han sido expulsados ni presos.»

«Es muy fácil creer que esto (el estar expatriado) no envuelve mérito ninguno, pero, por de pronto, lo hace-

mos muy pocos, y ninguno de los que han alcanzado posiciones políticas tan altas como el Sr. Zorrilla.

Y no es esto decir que los señores Pí y Salmerón sean inútiles en nuestra gran obra. Todo lo contrario. Los tres, en la distinta esfera de sus aptitudes, tan grandiosas como admirables, son acreedores á la gratitud de los republicanos.»

El estar expatriado tiene gran mérito indudablemente, y aun cuando lo hemos hecho pocos, yo creo que hay muchos (casi todos los republicanos) que, asegurándoles unos miles de duros de renta, relaciones políticas y un partido aquí para ayudarlo siempre, aplaudirle en sus éxitos y disculparle en sus desaciertos, no creerían hacer un gran sacrificio viviendo en París. Esto no quita, repito, para que yo admire ese gran mérito contraído por el Sr. Zorrilla.

Cuanto á lo de la gratitud que debemos los republicanos á esos tres señores ¿sería el querido colega tan amable que me dijese cuándo y cómo se la han ganado? Porque yo, francamente, no lo sé; y como uno de mis manías es la de ser agradecido, sintiera caer en falta esta vez. Es más; entiendo que esos señores son los que deben agradecerme á los republicanos por considerarlos como jefes todavía; pero si me he engañado, estoy dispuesto á enmendar mi falta.

«Concluimos manifestando á *El Motin*, que le leemos siempre con mucho gusto, que como él consideramos urgente la revolución, y ridículas ya las luchas legales; que para nosotros son también risibles ciertos actos de ostentación y de vanidad, y, por último, que sólo diferimos de nuestro muy querido colega en que muchas de estas cosas deben de tratarse en la intimidad de la familia, para no dar armas á nuestros enemigos, que no se acuerdan, ó no quieren acordarse, por su propio interés, de que los hombres estamos llenos de defectos, y de que sólo las ideas son perfectas.»

Me complace mucho, y ya lo he manifestado en otra ocasión, coincidir en tantas cosas con un colega tan ilustrado, tan desapasionado y de tan buen sentido como *La Revancha*, sintiendo no coincidir en todo por este maldito empeño mío de creer que en la democracia todo debe ser discutido; ideas y conductas, hombres y hechos; pero en fin, este es un detalle insignificante de que ya se curará él viniendo hacia mí, ó yo yendo hacia él, que cosas más raras se han visto y se verán. Pero ¿qué diría el colega si yo le asegurase que, con haber dicho tanto, callo todavía lo más importante, y lo seguiré callando?

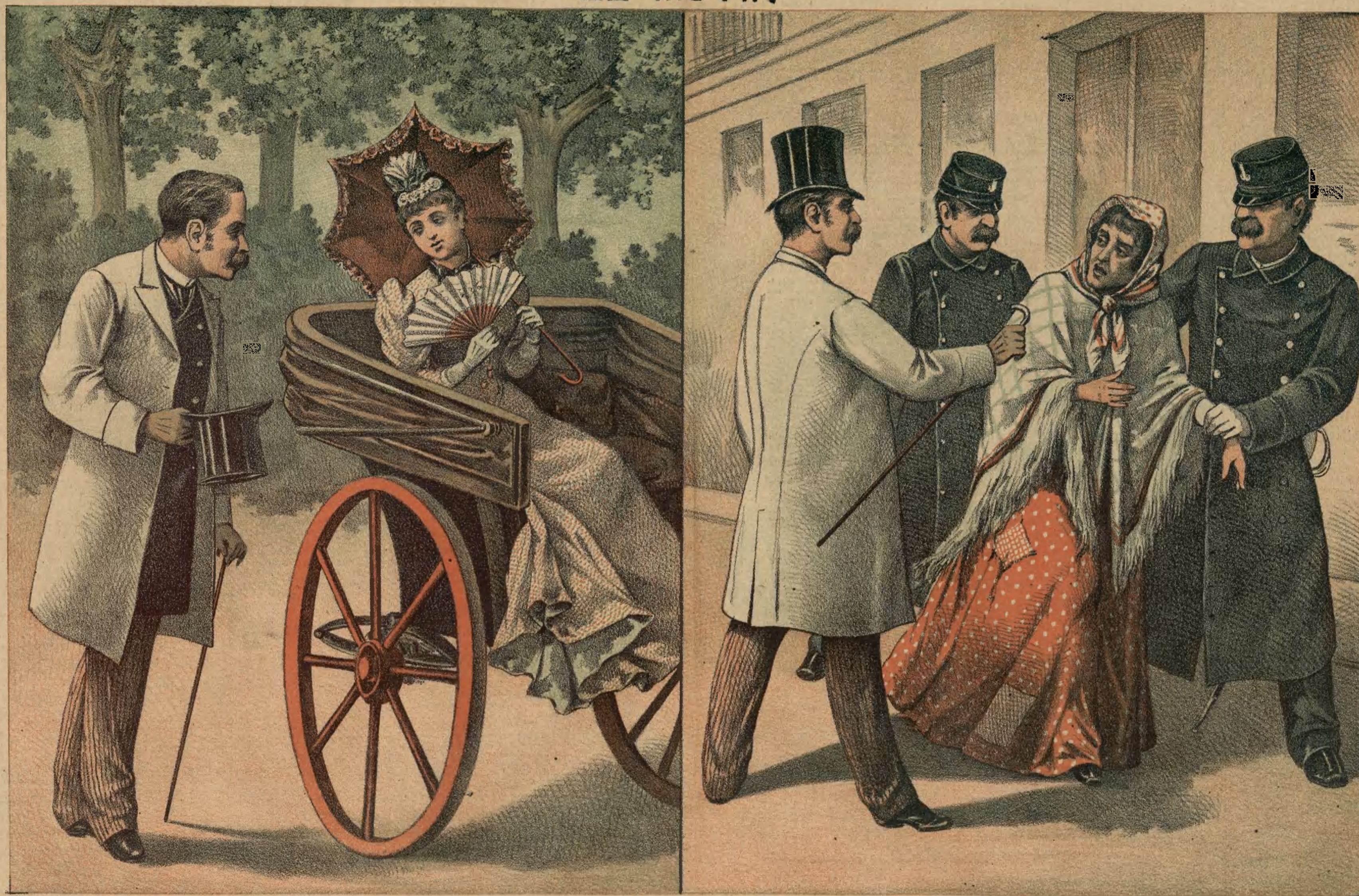
Mas no nos metamos en honduras. Lo importante para mí es consignar que *La Revancha* cree, como yo, necesaria la revolución, ridícula la lucha legal, y que se ríe de ciertos actos de ostentación y de vanidad. Lo consigno con gusto, y hasta muy pronto, porque he de echar otro párrafo amistoso con tan querido colega sobre otro punto que tocó en su artículo.

EL POSIBILISMO REPUBLICANO

Párrafos expresivos de una carta que ha publicado la prensa, del consecuente é ilustrado republicano posibilista D. Joaquín Martín de Olías, exdirector de *El Globo* y querido amigo nuestro:

«Nosotros—dice—hemos sido republicanos siempre, sin distingos ni sombras, sin dudas ni vacilaciones, sin ambages ni rodeos, lo mismo cuando aceptábamos todos la forma federativa, como miel sobre hojuelas, que, luego, adoptando la forma unitaria por virtud de tristísimas experiencias y durísimas lecciones y como efecto de altas y patrióticas conveniencias.»

EL MOTIN



Los nuevos moralizadores bufos ante el vicio elegante.

Esos mismos tipos ante el vicio en harapos.

«La evolución (y creo que ninguno del partido posibilista lo desmentirá ni rectificará siquiera) ha significado siempre para todos nosotros el método mejor para ir a la República, sin que a nadie se le ocurriera nunca que eso era un plan para aproximarnos a la monarquía o entrar en ella.

Haber entendido la contrario equivaldría a declararnos farsantes o tontos, a salvo toda intención leal de quienes vayan a la restauración borbónica por nuevas, leales y patrióticas convicciones, lo cual es muy distinto (este cambio de opinión) de que la evolución gubernamental del partido republicano histórico, naciera y sirviese para ir a la monarquía en vez de seguir hasta la República.»

«Sostener por hoy, con la monarquía restaurada de los Borbones, la Constitución de 1876 y el turno legal (y convenido casi siempre) de conservadores y fusionistas en el poder, que se ha concluido todo en la esfera constituyente y hay que enterrar las esperanzas republicanas, es tanto como echar sobre los republicanos históricos la nota de imprevisores e incapaces, por venir a reconocer y declarar ahora eso como bueno, no habiéndolo reconocido y declarado por tal hace veintitrés años, con una Constitución como la democrática de 1869, una monarquía parlamentaria y un rey dignísimo, cuyas situaciones perturbábamos entonces a diario, por reaccionarias, lo mismo en las Cortes que en la prensa, en las ciudades y en los campos, con la propaganda legal e ilegal, en paz como en guerra.

No digo que ahora se repita esto, porque no debe hacerse; pero sí que entonces hicimos todos lo que no debimos hacer ninguno. En cambio sostengo que, para aceptar la legalidad monárquica, fuera más lógico haberla aceptado ayer, evitando al país males sin cuento, como los causados en tal época, y sumándonos con los demócratas circunstanciales (vulgo cimbrios) a quienes tanto combatimos para venir luego a darles patentes de previsión y capacidad políticas, al punto de copiarles sus motivos y razones e imitarlos en sus actos parlamentarios y extraparlamentarios.

Por su lógica y por decir las quien las dice, esas razones son incontrovertibles; pero confiese el amigo Olías que, por la pendiente que Castelar empujaba al posibilismo, tenía por fuerza que caer en la monarquía.

Con lo que no contaba el ilustre tribuno era con la resistencia digna de algunos de sus parciales y la negativa rotunda de los más a servir de comparsas a la restauración.

Queda, pues, terminado y juzgado el último acto de don Emilio. Algún ambicioso y algunos insignificantes se colarán en la monarquía por ese portillo; pero el posibilismo continuará siendo republicano.

La lección ha sido merecida, y no estaría de más que todos los republicanos la aprendiéramos para protestar, si el caso llegara, contra las tendencias de otros jefes.

¡BIEN POR VIGO!

Era de presumir. La siempre activa, culta, ilustrada población de Vigo, la ciudad venerada de la Oliva, nunca fué de fanáticos abrigo, y siempre libre, independiente, altiva, supo dar por igual justo castigo al extranjero que invadió sus olas y a la funesta raza de Loyolas.

Dos de la jesuítica ralea que desde hace algún tiempo andan vagando de pueblo en pueblo, aldea por aldea, contra el liberalismo predicando; que del rencor político la tea van con sus peroratas atizando, quisieron con frailunas artimañas renovar allá en Vigo sus campañas.

Es el pueblo vigués muy tolerante, mas no sabe sufrir provocaciones cual la vergonzada y arrogante de las dos ignacianas campeones; y cuando éstos, con pompa deslumbrante se presentaron para dar misiones, fueron, como debían, recibidos con extruendoso coro de silbidos.

¡Muy bien, pueblo de Vigo! No permita jamás tu justa fama de cultura, que profane el artero jesuita tus limpias calles con su planta impura. Siempre que la ocasión se te repita repele esa monástica basura; que el pueblo que la admite y la consiente de esclavo la señal lleva en su frente.

UN FUTURO SANTO

En Ois, pueblo próximo a Betanzos, se conservan los restos mortales del venerable siervo de Dios fray Pedro de Santa María Manzano, o fray Pedro Manzano, como le llaman familiarmente sus devotos.

No se le da culto en los altares, porque para esto es necesario que pase del escalafón de venerables al de beatos, y después al de santo, si reúne méritos para ello.

Entre tanto que en Roma le conceden su derecho al retablo y tal vez para justificarle mejor, está haciendo muchos milagros por aquellos alrededores, y los devotos visitan su tumba, sueltos y en romerías, llevándole cera, metálico y ¡quién lo creyera! hasta carne, huevos y quesos.

Solamente en la última romería celebrada, la carne ofrecida al bienaventurado produjo en venta más de cincuenta y dos duros, los quesos se adjudicaron en treinta reales; se ignora lo que produjo una ofrenda de un ciento de huevos; y el valor de las velas y otros exvotos representaba una respetable cantidad.

Hasta en eso del culto a los santos hay irritantes desigualdades e injustas pretericiones.

Ahí tienen ustedes a Fray Pedro, muy respetable por las virtudes que practicó y todo lo que se quiera, pero que aun no es santo efectivo; no tiene, y permítaseme la frase, título oficial.

Sin embargo, se ve más agasajado que muchos, muchísimos santos declarados solemnemente como tales y que cuentan una gran antigüedad.

¡Cuántos hay arrinconados en las sacristías y en los sótanos de los templos sin que nadie se acuerde de llevarles una vela ni dirigirles una jaculatoria! ¡Cuántos se pasan los años enteros sin que un plumero benéfico venga a quitarles el polvo que los cubre!

En cambio hay otros de las últimas promociones, canonizados ayer, como quien dice, que disfrutan los honores de la popularidad, y hasta los hay, como Fray Pedro, afortunado al fin como fraile, que sin llegar a la categoría de santo recoge cuantiosos donativos. ¿Qué será cuando llegue a ella?

¡Fortuna te de Dios, hijo, hasta para ser santo!

A LA ROMERIA

Ven acá, sal de los mares y moza la más robusta de cuantas sirvieron, sirven y puedan servir a curas. Hoy celebramos la fiesta de nuestra patrona augusta, y es necesario, muchacha, que tu gracia y garbo luzcas. Por la tarde hay romería, tendremos dos o tres murgas y temblará el *sursum corda* y tal vez el *sursum corda*. Por mi parte te prometo después de la misa de una vestirme de punta en blanco e ir caballero en mi mula. Me sacarás del ropero aquella levita oscura que estrené cuando expulsaron a doña Isabel segunda, y aquel pantalón de rayas que tu antecesora Bruna me compró por diez pesetas en la calle de la Ruda, y ese sombrero de copa, prodigio de nuestra industria, que de su cumbre a las alas mide media vara justa. Tú te pondrás el pafuelo de color verde aceituna que tan primorosamente te ciñes a la cintura, esos zapatitos amplios como arátigas babuchas, el moño de picaporte sobre tu cabeza rubia, y cabalgando conmigo con tu gracia y tu sandunga de la fiesta de esta tarde serás la reina absoluta. Tras de tí, de envidia muertos se irán los ojos de muchas, y oirás decir a los hombres: ¡Ole las amas de cura!

J G L.

PALOS Y PEDRADAS

Entre el alboroto que se armó el jueves en el Circo Parísh por querer el público que se bailase la danza del vientre, prohibida por la autoridad a instancias de el gremio de moralizadores, se oyó gritar: «¡Que bailen *Los padres de familia*!

Vamos, un sacrificio en aras de la moral; complázcan al público y luchen en buena lid como su enemigo.

Bailen ustedes, y de seguro tienen más público que la *Bella Chiquita*.

Dícese que se prepara otra huelga de verduleras y también por causa del Sr. Bosch.

Convencidas de que cumplirá su ofrecimiento de renunciar al cargo de senador para acudir a los tribunales, piensan aquel día abandonar los canastos para co-

rrer a admirarle más sereno ante los jueces que lo estuvo ante sus proyectiles vegetales.

Dos concejales de Beas (Granada), sorprendidos robando una viga, propiedad de un vecino del pueblo, dieron con sus huesos en la cárcel.

Dicho se está que ninguno de los dos había tenido el honor de tomar asiento en el Senado.

A veinte mil duros asciende lo recaudado por las señoras de Madrid para el dinero de San Pedro.

Ahora, y en vista de la miseria reinante, esas mismas señoras influirán sin duda con el Papa para que ceda a los pobres esa cantidad.

Como si lo viéramos.

Ese gremio de señores
Padres moralizadores,
ha denunciado la danza
del vientre.

Del vicio perseguidores,
con la danza por la panza
no quieren que salga ni entre.
Presentan como argumento
que del vientre el movimiento
a un acto pecaminoso
estimula.

Pues bien, en todo convento
verán vientres en reposo
que hacen pensar en la gula.

Por si el gobierno era o no generoso con ellos en cuestión de credenciales, estuvo en poco que no hubiera un motín de vernos.

Pero Sagasta debió decirles al oído: —Si yo os dejo de mi mano ¿cuándo volveréis a conseguir el acta?— Y como es natural, no se atrevieron a salir del redil paterno.

Como hay *Padres de familia*
que en otra época han sido
alcaldes algunos, y otros
ediles del municipio,
me sorprende *mayormente*
no se les haya ocurrido
el cubrir con tapa-rabos
a los monos del Retiro.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

El conde Pablo de Hoensbrech, exjesuita que acaba de separarse de la Compañía en Berlín, ha dicho entre otras cosas lo siguiente:

«El jesuitismo oprime y hasta cierto punto anula la independencia y el carácter de individualidad de la persona; el jesuitismo suprime y hasta cierto punto anula el sentimiento nacional.»

Efectivamente, el jesuitismo oprime a sus propios individuos y suprime en ellos el amor a la patria y oprime, comprime y exprime a las pobres naciones donde llega a predominar. Ejemplos: España en Europa y el Ecuador en América.

El obispo de Tarbes, diocesano de Lourdes, avisa que andan por las provincias de Francia y varios países extranjeros, falsos agentes estafando dinero al prójimo a pretexto de ofrecer una nueva corona a la Virgen.

Es de agradecer la advertencia de monseñor; pero en cuanto a mí, es completamente innecesaria. Ni los agentes falsos ni los auténticos me sacan dinero.

AL PIE DE LA REJA

SERENATA MORALISTA

Sal a esa reja, muchacha,
descarriada oveja,
y oye los sanos consejos
de este *Padre de familia*.
El mundo y sus vanidades
deja, y las pompas malditas;
torna de nuevo al rebaño
que Jesús amante guía.
¿Que has pecado mucho y gordo?
Ahí tienes las cristalinas
aguas de la penitencia
que todo lo purifican.
¡Cuántas como tú pecaron,
cuántas siguieron tu vida
y hoy disfrutan en el cielo
de la presencia divina!...
—¿Sabe usted lo que le digo?
que se quite de la mía,
que si llamo a mi Manolo
lo revienta a usted *por lila*.

OBRAS NUEVAS

El Lirio en el valle, novela por Balzac. 290 páginas, 1,50 pesetas

Las Mujeres todavía, (segunda parte de *Las Mujeres*) por Alfonso Karr, una peseta.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.